

Orar Usando la Palabra de Dios

Las preciosas promesas de la Biblia son tan valiosas como el oro cuando las reclamamos en oración. A medida que comenzamos a comprender, por fe, las promesas de Dios, podemos empezar a usar audazmente Sus propias palabras cuando oramos a Dios. La Biblia nos dice: «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.» (Filipenses 4:6, RVR1960).

Daniel creyó en la Palabra de Dios cuando el pueblo de Jerusalén estaba exiliado en Babilonia. Él recurrió a Dios en oración, invocando la promesa de Jeremías 29, que profetizaba la liberación después de 70 años. Aunque Daniel se acercó a Dios con humildad –la Biblia dice que ayunó, vistió cilicio y ceniza y confesó los pecados de su pueblo– no tuvo reparo en recordar la promesa de Dios y pedir su cumplimiento.

Nosotros también podemos aferrarnos a las promesas, pedir de acuerdo con la voluntad de Dios, y creer que Su Palabra significa realmente lo que dice. Después podemos agradecerle por fe, sabiendo que Él responderá en el momento oportuno. Al agradecerle de antemano por Sus dones, desviamos la atención de nuestros miedos hacia Su fuerza ilimitada. Cuando lo veamos derramar Sus bendiciones, la Escritura cobrará vida ante nuestros ojos.